Un grupo de gente

HORRIBLE

www.henrypaz.info

ERA UNA PANDILLA DE PERSONAS REALMENTE FEAS

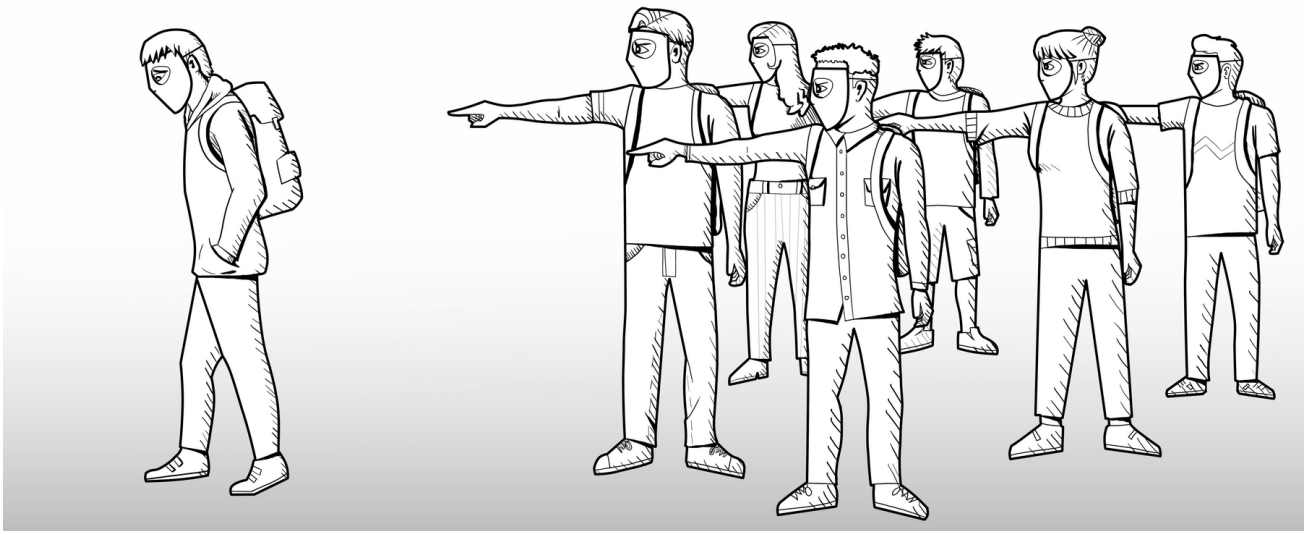
Su necesidad de ser aceptados por el grupo era mayor que la de ser aceptados por si mismos...

Era una pandilla de personas realmente feas. Unos eran egoístas, otros eran envidiosos, la mayoría actuaba hipócritamente y mentían constantemente. Antes de emitir una opinión revisaban lo que los otros miembros del grupo opinaban, pues les aterrorizaba la posibilidad de expresarse de cualquier forma contraria a la manada.

Su necesidad de ser aceptados por el grupo era mayor que la de ser aceptados por sí mismos y eso los hacía evitar cualquier momento de soledad o de silencio. Saltaban de una pantalla a otra, del celular a la computadora, luego a la televisión para después pasar al celular de nuevo, en un ciclo sin fin. El ruido y la actividad constante eran necesarios para distraerse de ese invasivo compañero de viaje: ellos mismos.

En este grupo las discusiones eran frecuentes y la necesidad de tener razón era fuente común de peleas.

COMETIAN LOS MISMOS ERRORES UNA Y OTRA VEZ



Aterrorizados por el futuro y por la muerte...

Incapaces de distinguir la diferencia, a menudo gritaban cuando debían callar, mientras otras veces no decían lo que realmente querían decir, lo que los llenaba de remordimientos y arrepentimientos. En esa vida tan desordenada por lo general terminaban haciéndole daño a las personas que más querían.

Cometían los mismos errores una y otra vez, y en lugar de aceptar el error y aprender o mejorar, se dedicaban a tratar de esconderlos, negarlos o justificarlos. Aquellos dispuestos a ayudarles en esta negación eran sus amigos, y, los que tratando de ayudarles señalaban sus errores y posibles formas de enmendarlos, eran sus enemigos.

Aterrorizados por el futuro y por la muerte, ponían mucho esfuerzo construyendo defensas contra esos peligros y en hacerlo se les iban sus mejores años, ofreciendo como sacrificio a la diosa muerte, su vida misma. Al sentirse pequeños e indefensos recurrían a amigos imaginarios súper poderosos en los que confiaban ciegamente, y pasaban muy atentos a cualquier evento natural para transformarlo en una señal, que utilizaban como confirmación para sentirse protegidos por esos amigos invisibles.

LA PRESION DEL RESTO DEL GRUPO FUE TERRIBLE

Para sentirse mejor decían "es que la gente es asÍ"...

Era inútil explicarles su triste situación y si alguien del grupo, en un arrebato de conciencia, intentaba explicarles su estado, era de inmediato puesto en una especie de cuarentena que lo expulsaba del grupo y, o bien lo hundía como loco desadaptado, o lo elevaba como profeta y maestro.

Para aquellas ocasiones cuando la evidencia de su inconsciencia era demasiado fuerte como para poder seguir ignorándola, habían desarrollado un conjuro de protección que al decirlo o pensarlo los excluía inmediatamente del resto, y los hacía sentir de alguna forma superior a todos: “es que la gente es así” decían. Por razones que no conocemos, en medio de todo este caos y de manera gradual pero constante, algunos miembros comenzaron a dejar de correr de si mismos, y poco a poco fueron apagando pantallas, disminuyendo el ruido, experimentando, muertos de miedo, con instantes de soledad.

La presión del resto del grupo fue terrible y muchos tuvieron que esconder esas perspectivas únicas y personales que ahora experimentaban. Lo más duro era verse a sí mismos y descubrir con horror que ellos eran tan horribles como todos los demás, y esto se veía seriamente agravado cuando intentaban aplicar el conjuro de “es que la gente es así”, solo para descubrir con tristeza que había perdido todo su poder.

NADANDO HACIA UNA POTENCIAL ORILLA

En un rótulo se leía: "soy un ser espiritualmente avanzado"...

Sin el apoyo externo del resto de la pandilla, sin estar bajo la protección de los amigos súper poderosos invisibles, sin las herramientas mágicas que hasta ese momento habían funcionado tan bien, no les quedó otro remedio que seguir su camino hacia adentro.

Nadando hacia una potencial orilla que nunca habían visto o al menos no recordaban, en medio de aguas revueltas y llenas de amenazas e incertidumbre, descubrieron con sorpresa que, aunque habían dejado el grupo de gente horrible para siempre, seguían cargando todas las máscaras, escudos y disfraces con los que habían crecido, lo que volvía el ejercicio de nadar aun más complicado.

Como un acto de mera sobrevivencia comenzaron a dejar ir sus lastres, algunos se soltaban muy fácilmente, pero otros costaba mucho dejarlos ir. En la travesía era común ver diferentes bultos atados a la espalda de esos nadadores heroicos. En unos el bulto decía “soy guapo”, en otros decía “soy inteligente”, en otros decía “soy muy trabajador y auto motivado”, y en otros se leía “soy un ser espiritualmente avanzado”.

AQUELLOS QUE LOGRABAN SOLTAR MÁS ERAN LOS QUE MÁS AVANZABAN...

...hasta que eventualmente uno a uno fue llegando a la nueva orilla...

Los primeros ayudaban a los que iban de segundo y los segundos a los terceros, en una sucesión de solidaridad muy conmovedora.

Encendieron una fogata y eso calmó el frío y dio un poco de luz mientras esperaban el amanecer, y como siempre ocurre, eventualmente amaneció. Y el sol subió y su luz brilló potente en el cielo y todos pudieron por fin verse unos a otros. Ya sin los disfraces ni las máscaras que antes los cubrían, se mostraron tal cual eran. Y fue en ese momento que el terror volvió a invadir sus corazones.

Lo que la luz les estaba mostrando no era lo que esperaban ver. Lo que la luz les mostró fue que seguían siendo un grupo de gente horrible. Eran una pandilla de personas realmente feas. Unos eran egoístas, otros eran envidiosos, la mayoría actuaba hipócritamente y mentían constantemente. Antes de emitir una opinión revisaban lo que los otros miembros del grupo opinaban, pues les aterrorizaba la posibilidad de expresarse de cualquier forma contraria a la manada.

Las discusiones eran frecuentes y la necesidad de tener razón era fuente común de peleas. Incapaces de distinguir la diferencia, a menudo gritaban cuando debían callar mientras otras veces no decían lo que necesitaban decir, lo que los llenaba de remordimientos y arrepentimientos.

De seguir así seguramente iban a terminar haciéndole daño a las personas que más querían.

ALGUNOS LLORARON, OTROS BAILARON...

Eventualmente todos dijeron su pecado, su imperfección y al hacerlo, la aceptaron y sonrieron confiados...

En medio del desorden y la desesperanza, alguien intentó por primera vez usar el conjuro poderoso de “es que la gente es así” y descubrió, desesperado, que aún seguía sin funcionar, por lo que no le quedó más remedio que gritar con todas sus fuerzas “soy horrible”. Un silencio sepulcral llenó aquella orilla. Todos se miraron entre sí y comenzaron a repetir aquella frase liberadora: “soy horrible”. Otro gritó por allá “soy egoísta” mientras otro gritaba “necesito que me acepten” y aun otro más atrás decía “miento constantemente”.

Eventualmente todos dijeron su pecado, su imperfección y al hacerlo, la aceptaron y sonrieron confiados, ya no en amigos invisibles o en poderosos conjuros, sino en algo que les brotaba del pecho. Algunos lloraron, otros bailaron, otros corrían como locos riendo a carcajadas alrededor de las cenizas de la fogata.

Nadie sabía en realidad qué les esperaba, pero todos sentían en su pecho la certeza de que iban a estar bien.

ESTE ES EL VIAJE QUE TODOS ESTAMOS RECORRIENDO...

... sea que nos demos cuenta de ello o no.

Gracias por haberte sumado a esta comunidad en la que lo único que todos tenemos en común es que hemos decidido asumir la responsabilidad por nuestra propia mejora y superación, en colaboración con otras personas que piensen y sientan parecido a nosotros.
No tengo ninguna duda de que tus aportes van a enriquecer el progreso de todo el grupo.

Si te quieres presentar a los demás mándame un correo con una pequeña descripción tuya y yo lo comparto en la próxima edición de la revista semanal que se publica cada domingo.

Hasta nuestro próximo encuentro te deseo lo mejor de lo mejor.